

El frente popular: ¿Qué clase de acontecimiento? Historiografía y actualidad de las investigaciones sobre el Frente Popular

Serge Wolikow

▶ **To cite this version:**

Serge Wolikow. El frente popular: ¿Qué clase de acontecimiento? Historiografía y actualidad de las investigaciones sobre el Frente Popular. Nuestra Historia : Revista de Historia de la FIM, 2016, 1, pp.11-23. hal-01705187

HAL Id: hal-01705187

https://u-bourgogne.hal.science/hal-01705187

Submitted on 22 Jul 2019

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

El Frente Popular: ¿Qué clase de acontecimiento? Historiografía y actualidad de las investigaciones sobre el Frente Popular*

The Popular Front: What kind of event? Historiography and present research on the Popular Front

Serge Wolikow

Resumen

El desarrollo de la historiografía sobre el Frente Popular se ha centrado en tres campos principales: la historia política, la historia social y la historia cultural. Con todo, la fragmentación del objeto de estudio ha dificultado una mayor reflexión global sobre el Frente Popular como un acontecimiento mayor que constituyó un proyecto político y cultural al tiempo que una alianza política y social inédita, con un vasto movimiento popular. Un acontecimiento matriz, inserto en la larga duración de la historia francesa, con notables consecuencias para el lugar social de la clase obrera, el arranque de una nueva cultura de democracia social a la francesa, y como referencia que nutrió los combates de la Resistencia y sus realizaciones tras la Liberación.

Palabras clave: Frente Popular (Francia), acontecimientos históricos, políticas de alianzas, clase obrera.

Abstract

The development of the historiography on the Popular Front has focused on three main fields, political history, social history and cultural history. However, the fragmentation of the object of study has hindered a more global reflection on the Popular Front, as one major event which constituted both a political and cultural project and an unprecedented social and political alliance with a broad popular movement. A fundamental event, embedded in the long life of French history, with significant consequences for the social area of the working class, the start of a new culture of social democracy French–style and as a reference which nourished the fights of the French Resistance as well as its accomplishments after the Liberation.

Keywords: Popular Front (France), historical events, alliance policies, working class.

---

* Versión original en: Serge Wolikow, «Le Front Populaire: Quel événement? Historiographie et actualité des recherches sur le Front Populaire», en Xavier Vigna, Jean Vigreux y Serge Wolikow, *Le pain, la paix, la liberté. Expériences et territoires du Front Populaire,* Éditions Sociales, 2006, pp. 11–24. Agradecemos al autor su autorización para la traducción y publicación en este número. Traducción de Fernando Hernández Sánchez.

El título un tanto enigmático de esta intervención preliminar merece una explicación. El aparente oxímoron puede parecer gratuito: ¿por qué asociar historiografía y actualidad? Por una parte, el distanciamiento desde el ángulo de la reflexión crítica sobre el saber histórico; por otro, la inmediatez de las representaciones ligadas a la actualidad de los cuestionamientos. De hecho, subrayar el contraste, cuando no la contradicción entre las dos dimensiones, remite a la especificidad y al lugar que ocupa el Frente Popular tanto en los estudios históricos como en la sociedad francesa, una plaza innegable, pero cuya definición permanece incierta, un episodio histórico que desde hace mucho tiempo ha sido objeto de análisis interpretativos en el propio ámbito político. A este respecto, la construcción memorial del Frente Popular comenzó incluso cuando aún no había concluido y bastante antes de que se emprendieran investigaciones históricas sólidas. No puede negarse que las representaciones conmemorativas forman parte de la historiografía. La historiografía, igualmente, se interesa por la memoria en tanto que esta delimita los contornos del episodio, e incluso su misma naturaleza, a partir de los trabajos históricos y teniendo en cuenta los contextos socioculturales de la actividad científica.

Ahora bien, si hay un acontecimiento de la historia política y social de la Francia del siglo XX que haya sido ya objeto de numerosos estudios, tanto en la propia Francia como en el extranjero, ese es el Frente Popular. ¿Por qué, entonces, volver sobre él? ¿Hay que someterse al dictado de las conmemoraciones? ¿Son sus límites los de las investigaciones anteriores? Para empezar, se puede responder negativamente a estas últimas preguntas a la vista de la densidad de esas investigaciones junto a las difusas referencias al Frente Popular en las movilizaciones sociales y políticas contemporáneas.

El interés que mantiene el Frente Popular responde a que se trata de un episodio histórico cuya amplitud y complejidad merecen nuevas indagaciones a la altura de su importancia en la historia francesa. Desde luego, se trata de sacar a la luz los resultados de la investigación así como también promover enfoques relativos a renovadas hipótesis interpretativas acerca del Frente Popular.

La historiografía cuestiona no solamente las investigaciones pasadas, sino también sus posibles desarrollos en relación con nuevas aproximaciones al acontecimiento histórico, contemplándolo en todo su espesor y su complejidad e insertándole en la larga duración histórica. Estudiar la historiografía de un episodio histórico como el Frente Popular invita a pasar revista al conjunto de las investigaciones y estudios que han tratado sobre él. Los aspectos generales de la historiografía del Frente Popular marcan claramente sus límites y la selección de los temas estudiados de manera sucesiva o conjunta o, la mayor parte del tiempo, yuxtapuestos.

Sin duda, la historiografía entendida como el conjunto de las investigaciones históricas contribuye a la construcción de la memoria colectiva. Esta, a su vez, marca también el curso de los estudios históricos. El hecho es que es absolutamente necesario reconocer la investigación histórica en la medida en que se apoya en una metodología, en hipótesis y en corpus documentales para producir resultados y proponer interpretaciones. En este sentido, la memoria histórica colectiva debe distinguirse de la historiografía y aplicarse principalmente al dominio de las representaciones del mundo y de uno mismo.

Las publicaciones recientes representan, en todo caso, una revisión muy interesante



Manifestación comunista del 1º de Mayo de 1934 en Vincennes (Foto: Agence Meurisse - Biblioteca Nacional de Francia).

de las investigaciones de las últimas décadas, tendentes a contemplar una especie de balance final. Esta historiografía ha estado estrechamente relacionada con los cambiantes contextos políticos de los últimos cuarenta años, habida cuenta de que fue a partir de los años sesenta cuando aparecieron los primeros estudios históricos. El desarrollo de las investigaciones, jalonado por las preocupaciones políticas del momento así como por la evolución de las corrientes históricas, conoció, de década en década, acentos y aproximaciones focalizadas en diferentes aspectos del Frente Popular. Se pueden distinguir de esta manera grandes campos temáticos en cuyo marco se inscriben estas investigaciones, principalmente los de la historia política, la historia social — en particular, la historia obrera—, la historia de la cultura, la de sus prácticas y sus representaciones. Es en estas temáticas donde se inscriben, en general, los temas de las investigaciones más especializadas, apoyadas en problemáticas explícitas. Sin pretender realizar un inventario exhaustivo, se puede intentar un recorrido por estos trabajos utilizando esta malla de lectura. Para atenerse a algunas grandes rúbricas, se distinguirá esquemáticamente entre trabajos de historia política, de historia social y los relativos a la historia cultural.

Es en el campo de la historia política en el que se realizaron en Francia los primeros trabajos de investigación a partir de los años sesenta, casi en paralelo a la literatura anglosajona e italiana. Los historiadores, marcados por el contexto de la época, participaron sobre todo de una apreciación positiva del episodio histórico del Frente Popular, pero valoraron su herencia de manera muy diferente. Es preciso decir que la reflexión retrospectiva sobre el Frente Po-

pular derivó en un componente del debate político francés bastante antes de que se desarrollara la investigación histórica. Se puede incluso considerar que la intensidad de los debates acerca de la importancia de la obra y la significación del Frente Popular no favoreció el desarrollo de la reflexión histórica fundada en un trabajo científico. Cuando al final de la guerra fría y de las fidelidades ideológicas que la acompañaron la investigación histórica abordó el estudio de los años treinta y, sobre todo, del Frente Popular, no pudo remontar las líneas divisorias que persistían en el análisis de las responsabilidades de la derrota de la República, en el papel de los comunistas en la vida política nacional y en los orígenes de la colaboración con el ocupante alemán... Pero la historia política del Frente Popular durante los años sesenta se escribió en un clima político marcado por el reagrupamiento o aproximación entre las familias políticas de la izquierda y por el debate en torno a una posible alianza en la perspectiva de una próxima experiencia gubernamental.

Los estudios generalistas implicaron a historiadores cuyo compromiso militante, pasado o presente, tiñó su reflexión, cuando no su análisis. Es el caso de Georges Lefranc, antiguo sindicalista, profesor y líder del movimiento sindical en el momento de la Liberación, que llevó a cabo un trabajo histórico pionero y documentado sobre el Frente Popular en tanto que alianza de organizaciones, pero que, por sus fuentes y su propia experiencia, quedó a menudo condicionado por sus posiciones en la época. Los trabajos sobre las elecciones de 1936, conducidos por Georges Dupeux, constituyen una aproximación metódica que suministró elementos de análisis que subrayaban la importancia de las fracturas, consecuencia de la coalición electoral de la izquierda, pero también la fragilidad de una victoria electoral que no fue prácticamente más que una marejada. El coloquio consagrado al gobierno de León Blum, en 1966, reunió las contribuciones de investigadores y de protagonistas que tenían en común el deseo de revalorizar una experiencia gubernamental marcada tanto por las decepciones de la izquierda, sobre todo de los comunistas, como por sus opositores conservadores que, siguiendo sobre todo a Alfred Sauvy, no habían cesado en insistir desde la guerra en el fracaso económico del Frente Popular, por ejemplo, en relación con la ley de las cuarenta horas de trabajo semanal.

Desde este momento, y sobre todo en las dos décadas siguientes, la cuestión del papel y del lugar de los comunistas en el Frente Popular fue la cuestión central de las investigaciones en la historia política del periodo. Los historiadores comunistas, en estrecha simbiosis con la línea del partido en esta época, abordaron el conjunto de acontecimientos a la medida del PCF, atribuyéndole los éxitos del Frente Popular y cargando sus fracasos en la cuenta de sus aliados. La lectura oficial, tal como expresaba el manual de historia del PCF en 1964, silenciaba lo esencial de la experiencia gubernamental y minimizaba la no participación del partido. Esta cuestión, así como la del cambio de orientación adoptado por el partido en 1934, afectaba a las relaciones con la Internacional Comunista y a la política de la URSS, temas tabú abandonados a los historiadores, sobre todo anglosajones, considerados como adversarios desde el mismo momento en que se los citaba. En la década de 1970, la problemática de la historia política del Frente Popular quedó muy ligada a la de la historia del comunismo, pero fue igualmente marcada por la cuestión más general de las potencialidades revolucionarias —o no— del episodio histórico. Fue sin duda entre los historiadores italianos entre quienes la reflexión

y el análisis de los cambios estratégicos del movimiento comunista en 1936 y 1937 fueron abordados con más asiduidad, pero también hubo algunos trabajos debidos a soviéticos y franceses. Desde este punto de vista, la posibilidad de acceder a los archivos de los partidos comunistas permitió al fin llevar a cabo un trabajo histórico documentado sobre las cuestiones que afectaban al funcionamiento interno de la Internacional Comunista. Los giros tácticos de los partidos comunistas, sobre todo en Francia, así como sus apuestas políticas en 1934 y 1936, comenzaron a ser mejor analizados. Es cierto que el clima internacional, caracterizado a mediados de los años setenta por la consolidación del eurocomunismo y la distensión derivada de los acuerdos de Helsinki, estimuló investigaciones e interrogantes sobre el giro democrático del compromiso comunista, su perdurabilidad y sus límites en tiempos del Frente Popular. El contexto internacional asociado al antifascismo suscitó análisis comparados y puso las bases para el desarrollo de futuras investigaciones históricas en los países donde el Frente Popular había sido, más que una consigna, una realidad política y social tangible. Diversos encuentros nacionales y un coloquio internacional en 1986 llevaron a una reflexión que puso en valor la dimensión fundadora de la experiencia del Frente Popular para los partidos comunistas, en un momento en que la mayor parte de ellos conocía ya un declive acentuado que les llevaba a distanciarse de esta herencia reivindicada desde hacía tanto tiempo. Aunque la historiografía del comunismo en el marco del Frente Popular es particularmente rica, a menudo contribuyó paradójicamente a reducir el campo de análisis político del Frente Popular, asimilándolo meramente a un giro táctico del movimiento comunista. La crítica de extrema izquierda reforzó esta tendencia interpretativa en el transcurso de la década de 1970, insistiendo en la idea del Frente Popular como revolución fracasada, cuando no traicionada de hecho, por la política seguida por el PCF en 1936.

Aunque el impacto de las nuevas orientaciones del PCF en el periodo merece ser estudiado atentamente, de cara sobre todo a la movilización política y social del mundo obrero, lo cierto es que hace mucho tiempo que el campo de análisis derivó a la esfera de las organizaciones. La atención prestada al movimiento huelguista, al militantismo y al movimiento social ha constituido una segunda línea de investigación que comenzó en el curso de la década de 1970, antes de florecer durante la siguiente. Estos trabajos de historia social se inscriben, sobre todo, en la prolongación de los consagrados al mundo obrero de finales del siglo XIX, a los estudios centrados en la acción colectiva y el compromiso militante. Los trabajos sobre los efectivos de la CGT, las monografías locales consagradas al movimiento huelguista, las biografías de militantes implicados en estos movimientos, constituyeron un primer tiempo de estas investigaciones de historia social, a menudo comprometidas del lado de la historia obrera en la medida en que venían a completar, cuando no a aclarar, la de las organizaciones. Los trabajos sobre la vida obrera en la fábrica o en los barrios de las ciudades, el estudio de las movilizaciones sociales a través de las manifestaciones, las fiestas, el uso de las vacaciones pagadas y las prácticas culturales han ensanchado el campo de esta historia social dedicada desde entonces a aprehender tanto las representaciones como la implicación política propiamente dicha de estas nuevas prácticas. En 1986, un coloquio permitió reunir diversos trabajos e inscribirlos en la problemática del movimiento social y de la «Francia en movimiento», haciendo aparecer al Frente Popular como un momento esencial

de la modernización de la sociedad francesa. El hecho es que tanto las dificultades de acceso a los archivos de las organizaciones como los frenos largamente opuestos a la consulta de los archivos del Estado concernientes al movimiento obrero contribuyeron a marginar las investigaciones sistemáticas sobre las formas originales y masivas de movilización política y sindical, de las huelgas y la constitución de organizaciones locales antifascistas. Sobre este punto, los trabajos pioneros acerca del ejercicio de la manifestación jugaron un papel de incitación que produjo sus frutos gracias a la accesibilidad de los archivos indispensables para ello a comienzos de los años 1990. Una serie de estudios recientes han permitido enlazar con los trabajos antiguos concernientes al sindicalismo y las huelgas y movilizaciones de 1934. Las investigaciones realizadas sobre los intelectuales, su implicación y su actitud han sido llevadas a cabo a menudo en el marco de una historia social para la que la época del Frente Popular constituye bien un eslabón en una evolución, bien una estructura de larga duración. Otros trabajos han insistido sobre la política cultural de los gobiernos del Frente Popular y las nuevas prácticas iniciadas por organizaciones y asociaciones. El Frente Popular es un momento ineludible para todas las investigaciones de historia social, política, cultural, incluso si la mayor parte de las veces abordan estas temáticas desde un punto de vista incidental o parcial.

En resumidas cuentas, se han ido acumulando a propósito del Frente Popular estudios sobre los movimientos sociales, las huelgas, las estrategias políticas o sindicales, el antifascismo, el compromiso de los intelectuales, los exiliados, los emigrados, las políticas gubernamentales, así como las nuevas prácticas recreativas o el mundo obrero. Esta fragmentación obedeció a la lógica de los campos disciplinares, así como a las preocupaciones culturales del presente transpuestas retrospectivamente. Tal fue el caso de la historia obrera y sobre todo de la de las huelgas a comienzos de los años 1960 y 1970.

La diversidad de investigaciones históricas, después de una cuarentena de años, se desarrolló según estratos sucesivos que han permitido un avance del conocimiento pero, paradójicamente, una disolución del acontecimiento. Nuestra hipótesis, antes de examinar estos trabajos más en detalle, es que la fragmentación acumulada de conocimientos tiende no solamente a las especialización de los saberes implicados, sino igualmente al olvido compartido por la mayor parte de los estudios de aquellos problemas inducidos por las temporalidades diferenciales de los procesos históricos, por su disposición en el momento histórico específico y la forma de los acontecimientos, que no pueden cobrar sentido más que a través de su inserción en la evolución más lenta de la larga duración. De alguna manera, la fragmentación, fase necesaria del trabajo de investigación, se ha manifestado en dos direcciones: en el espacio social y en la cronología, lo que ha suscitado una segmentación del momento histórico en beneficio de los objetos específicos. Por ejemplo, se distingue entre la política de las organizaciones obreras, la actividad gubernamental, los movimientos sociales, los modos de vida, las representaciones. Incluso la periodización que estructura el relato recompone el acontecimiento en torno al verano de 1936, con un prólogo 1934— 1936, y un epílogo 1936— 1938. Esta tendencia a la fragmentación no ha sido superada por el desarrollo de las investigaciones históricas suscitadas por el acceso y la explotación de los fondos de archivos largo tiempo inaccesibles, tales como los archivos de Moscú, los de la Internacional Comunista o los «archivos especiales» depositados en

la URSS al final de la guerra y devueltos a Francia solamente en los últimos años. Su explotación científica ha permitido acometer innovadoras investigaciones sobre la CGT, movilizaciones políticas y sociales como la huelga del 12 de febrero de 1934 o la Liga de Derechos del Hombre en tiempos del Frente Popular. Por tanto, es forzoso constatar que la lectura histórica del Frente Popular en su conjunto no ha suscitado reflexión específica ni incluso crítica. Es la sensación que se tiene viendo una buena parte de la bibliografía reciente, sobre todo la publicada con ocasión del septuagésimo aniversario. Ciertas obras se contentan con recopilar artículos escritos durante los últimos veinte años como si los conocimientos históricos no hubieran evolucionado. Otras prefieren volver sobre contribuciones pasadas para constatar que la historia obrera ha terminado. Las hay que reúnen aportaciones diversas para ilustrar las prácticas políticas populares en las localidades obreras, sin tener la ambición de escribir una necesaria historia del Frente Popular, a lo que a ciertos historiadores se arriesgan con resultados a menudo discretos en la dimensión política nacional e internacional.

Salvo la excepción de una última obra titulada de forma genérica *El futuro nos pertenece*, que intenta una historia social de conjunto, lo esencial de lo publicado intenta solamente actualizaciones parciales apoyándose en trabajos de nombres famosos desde hace al menos una década. ¿Se puede economizar el acontecimiento en su globalidad? ¿Cómo evitar cuestionar o hacerse las preguntas esenciales acerca del poder político, de los grupos sociales, de la transformación del imaginario? Emerge así el interés de un retorno crítico sobre el acontecimiento histórico para aprehenderle en tanto que tal, sin dudar en recurrir, para comprenderlo y caracterizarlo, al entrecruzamiento de la disciplina histórica con otras ciencias humanas. Desde este punto de vista, las aproximaciones en sociología política o histórica son esencialmente intentos retrospectivos que defienden una lectura unilateral del periodo, yendo a buscar principalmente sus premisas o los precedentes en relación al mundo actual y privilegiando tal o cual aspecto de la vida social y política (el paro, las fiestas, la huelga o la manifestación). Al contrario que muchos historiadores, que insisten en la distancia temporal y se esfuerzan en restituir un contexto histórico singular del Frente Popular, numerosos politólogos o practicantes de la sociología histórica están deseando localizar modelos políticos que hayan perdurado. Muy a menudo, a despecho de las diferencias de aproximación que están lejos de ser despreciables, tanto la dimensión global del acontecimiento como su enmarque en una larga duración histórica son ampliamente eludidos. Este desconocimiento tiene consecuencias porque conduce a enclaustrar al Frente Popular en su especificidad, a adscribirlo a un pasado definitivamente sobrepasado. Escoger entre la narración de los acontecimientos políticos o la aproximación fragmentada de lo social es una antinomia paralizante. Para evitarla, hace falta insertar los análisis históricos en el contexto del acontecimiento. Volver sobre el Frente Popular en tanto que acontecimiento nos parece constituir una dimensión necesaria para avanzar en su conocimiento.

El Frente Popular en tanto que acontecimiento

Si acontecimiento es, como su propio nombre indica, lo que acontece, es también lo que rompe con la repetición y la reproducción idéntica de las formas políticas y sociales, constituye un momento histórico de innovación en cuyo transcurso el dispo-



Manifestación convocada por el Frente Popular en París, febrero de 1936 (Foto: Agence Meurisse - Biblioteca Nacional de Francia).

sitivo social se modifica. Todo no es acontecimiento y este puede ser de intensidad variable. Hablar del Frente Popular como de un magno acontecimiento social y político deriva de un análisis que no solamente lo califica, sino que lo identifica y lo sitúa cronológicamente. De hecho, la investigación histórica consiste, en este dominio, no solamente en nombrar sino también en construir el acontecimiento. Acerca de este punto se puede tener una concepción amplia o, por el contrario, una restringida. Por ejemplo, ¿el acontecimiento son las vacaciones pagadas, las huelgas y manifestaciones, la movilización antifascista? Una exposición consagrada al «acontecimiento histórico» abordó de manera aislada el 11 de septiembre de 2001 en los Estados Unidos de América y la instauración de las vacaciones pagadas en Francia en junio de 1936, ¡asimiladas ambas a la revolución social! El empleo frecuente del plural para definir un episodio histórico difícil de calificar —los acontecimientos de mayo–junio de 1936 o 1968— se debe a que su sentido es objeto de interpretaciones concurrentes, pero también a que el orden del análisis del discurso choca con el desorden más aparente, lo que es sintomático de un hecho a menudo disimulado: el acontecimiento sobre el que trabaja la investigación histórica es una construcción que debe ser explicitada. La construcción del acontecimiento como hecho colectivo de rango mayor tiene carácter histórico, lo que en el caso del Frente Popular no es sólo un simple censo de micro acontecimientos cuya agregación constituye el acontecimiento supremo. Ello implica interpretación en la medida en que se distinguen unas manifestaciones sociales en un tiempo dado. Así, ¿en qué medida puede legítimamente o no utilizarse el tér-

mino Frente Popular para caracterizar un período de la historia de la sociedad francesa que atraviesa varios años? ¿No es retomar imprudentemente una terminología política marcada por un uso cuya ambición sería servir a una caracterización objetiva? En 1935 la SFIO rechazó el término «frente popular» en el mismo momento en que se negociaban los acuerdos con vistas a la manifestación del 14 de julio, que expresó los sentimientos antifascistas y republicanos contra el gobierno Laval y las ligas de extrema derecha. El término de «*rassemblement populaire*» fue entonces el elegido para designar al comité de organización de estas manifestaciones y luego, para la campaña de las elecciones legislativas, comportando principalmente la adopción de un programa común. Pero fue la apelación al Frente Popular, imaginada y formulada por los comunistas en el otoño de 1934, la que se impuso en la conciencia social. De hecho, la denuncia por los partidos de derecha y los medios conservadores respecto al término «Frente Popular» a fin de estigmatizar la conjunción como «moscutera» y, sobre todo, la irrupción del movimiento huelguista tras las elecciones vinieron a consolidar la consigna del Frente Popular asociada a la defensa de las libertades y a la movilización en torno a reivindicaciones sociales. La formación de un gobierno sin los comunistas contribuyó enseguida a identificar el Frente Popular con la acción legislativa de las asambleas, en las que la mayoría del Frente Popular era predominantemente socialista, y hacerle perder su connotación exclusivamente comunista. De ahí en adelante, el término no fue solamente aceptado, sino reivindicado por León Blum. Por tanto, el análisis histórico implica una reflexión metódica sobre la dimensión y la naturaleza del acontecimiento. Si parece pertinente el empleo del término Frente Popular para caracterizar un periodo de varios años, comprendidos aquellos en los que el término estaba lejos de ser aceptado por todos los que enseguida lo reclamaron, esto implica igualmente no encerrar la noción del acontecimiento en el muy corto término y en una sola dimensión social. Una aproximación multiescala subyace a la manera de abordar el acontecimiento: este puede tomar un sentido en el corto plazo histórico, en una coyuntura sensible a los actores contemporáneos, en el horizonte de su percepción e incluso en un mes y año concretos. Pero puede, sobre todo para el historiador aunque también para la población, tomar un valor genérico, cuando no global, al menos a escala de la década: es el caso de ciertos magnos acontecimientos que trascienden a la evolución histórica de la colectividad nacional, de un grupo social y marcan masivamente a la mayoría de la población: por ejemplo, la Primera Guerra Mundial o la crisis económica. Estos son periodos que en tanto tales son identificables como acontecimientos, pero engloban varios años y numerosos microacontecimientos militares y sociales que constituyen su materia. Es cierto que la intensidad de las manifestaciones sociales y políticas inéditas es tal que muchas de ellas merecen ser calificadas de acontecimientos históricos mayores. Pueden ser consideradas así la jornada del 6 de febrero, la huelga general del 12 de febrero, la firma del pacto de unidad de acción entre comunistas y socialistas de julio de 1934, la elaboración y el lanzamiento de la consigna de Frente Popular por Thorez y Cachin en octubre de 1934, la realización del agrupamiento popular concretado en las manifestaciones del 14 de julio de 1935, la firma de un programa electoral común a los partidos de la izquierda y reafirmado por un centenar de asociaciones en enero de 1936, la reunificación sindical con la creación de una CGT única en marzo de 1936, la victoria elec-

toral de la izquierda, incluyendo a los comunistas, en las elecciones legislativas en mayo de 1936, el movimiento huelguista de varios millones de asalariados con la ocupación de empresas, la negociación nacional entre la patronal y la CGT, el voto de las grandes leyes sociales, la nacionalización de las empresas de armamento y la constitución de una sociedad nacional de ferrocarriles. Aisladamente, estos episodios constituyen acontecimientos por sí mismos, por su amplitud y su novedad. Pero, aunque se sitúan en planos diferentes, no se les puede considerar separadamente. Se hacen eco unos de otros. Pero pensar sus relaciones recíprocas no puede conducir a minusvalorarlos, sino al contrario, incita a pensar su especificidad en el cuadro de un periodo del que formaron parte original. En consecuencia, damos la bienvenida a afrontar el Frente Popular no solo simplemente como un acontecimiento mayor, sino como uno de estos meta acontecimientos constituidos por numerosos acontecimientos mayores, como un episodio histórico que se despliega a lo largo de varios años bajo la forma de una secuencia de acontecimientos, como un acontecimiento complejo que concierne al conjunto del cuerpo social. A este respecto, es igualmente magno y se sitúa a la altura de los episodios que han transformado la historia nacional, justo al lado de las conflictos militares internacionales que golpearon al conjunto de la población. Está al nivel de las crisis políticas que han cruzado la historia nacional desde el fin del siglo XVIII. Esta caracterización del Frente Popular como secuencia de acontecimientos global, como acontecimiento complejo, tiene consecuencias sobre la aproximación histórica al Frente Popular, comprendido en el detalle los acontecimientos particulares que lo estructuran. Por tanto el tratamiento diferenciado no implica separación entre historia social, política o cultural, etc. La condición necesaria para pensar los lazos y las relaciones es ciertamente la contextualización, teniendo en cuenta las temporalidades diferentes de las evoluciones en el transcurso del período, así como las interacciones entre los diferentes dominios de la vida social y de las actividades concernidas.

A fin de cuentas, se trata de efectuar una revisión crítica sobre el acontecimiento en su conjunto. Se trata de una revisión que se liga a la complejidad y a la diversidad de los elementos constitutivos del acontecimiento, con el objetivo de deconstruir la unidad fáctica y a menudo retrospectiva del mismo. En sentido contrario al de un revisionismo alimentado por el relativismo, no se trata de negar su existencia, sino de pensar su naturaleza evitando los estereotipos simplificadores pero también la disolución del acontecimiento en nombre de un criticismo integral. Esto corresponde, en todo caso, a una diversidad sentida y reivindicada por los contemporáneos del acontecimiento, incluso y sobre todo si ellos han sido actores notables. Esto también remite a la forma de enfrentar los procesos históricos o, dicho de otra manera, a la evolución de las sociedades. Encarar así el acontecimiento en su singularidad, a escala de la larga duración y su carácter compuesto, permite abordar e incluso pensar fenómenos que estaban vedados antiguamente por miedo a tratarlos o por falta de rigor. Para emplear un vocabulario histórico un poco anticuado, los orígenes próximos o lejanos, las consecuencias inmediatas o duraderas, transitorias o perennes, pueden devenir objeto de investigación y de reflexión en la medida en que la heterogeneidad y la unidad del acontecimiento sean conjuntamente admitidas. Estas observaciones desembocan en una interpretación del Frente Popular como secuencia compleja de acontecimientos de carácter político predomi-

nante y estructurado de acuerdo a cuatro experiencias sociales, incluyendo prácticas y representaciones que se constituyen sucesivamente a lo largo de la secuencia pero se entremezclan enseguida.

Es en primer lugar, en 1934, un proyecto político y cultural, una anticipación, pero también una esperanza que tiene que ver con el movimiento de las ideas revolucionarias, el marxismo, el antifascismo, la propaganda, las acciones culturales, republicanas, revolucionarias. Después de la Primera Guerra Mundial, los movimientos en torno a la paz, contra la represión del movimiento obrero, el peligro de la guerra, contra el fascismo, no cesaron de movilizar energías militantes, a menudo en el movimiento de los partidos, pero también de manera distinta y a menudo variada. La ambición revolucionaria, si bien reafirmada a largo plazo, fue dejada a un lado por el Partido Comunista, impulsor de una consigna que puso como prioridad sobre todo un proyecto político de defensa democrática y social. La apelación al pueblo significaba igualmente el ensanchamiento de la base social de esta política, si bien el mundo obrero era el primer concernido por esta articulación entre reivindicaciones sociales y defensa democrática.

Fue al mismo tiempo una alianza política y social inédita por su objeto y sus socios, puesto que tenía una dimensión parlamentaria combinando la alianza de las izquierdas y la unión específica de las organizaciones obreras. Habiéndose ampliado a los sindicatos y a las asociaciones, suscitó negociaciones unitarias y un proceso programático apoyado sobre la realización de manifestaciones comunes. La politización que se operó en torno al Frente Popular superó la mera escena parlamentaria e interesó al mundo obrero afectado por las cuestiones del empleo como asunto central de la reunificación sindical.

La originalidad de este proyecto, suscitado por un movimiento popular de llamamiento a la unidad, fue la de favorecer como respuesta un vasto movimiento social caracterizado por la movilización y la organización de miles de asalariados urbanos con una dimensión nacional y no solamente parisina. Se desarrolló en dos tiempos, los de las manifestaciones callejeras y locales en 1934 o 1936, un alza de demostraciones —y después de movimiento huelguístico— sin parangón hasta entonces y cuya extensión desembocó en un reforzamiento excepcional de las organizaciones obreras. Las huelgas, cuyo florecimiento se inscribió en el nuevo contexto político creado por el triunfo electoral del Frente Popular, tuvieron una dimensión indisolublemente social y política. Se insertaron en un movimiento general, pero arraigaron en las empresas. La dialéctica de la espontaneidad y de la organización caracterizó a unas huelgas que desbordaron ampliamente a la organización sindical, pero que contribuyeron también ampliamente a su refuerzo, otorgándole al menos durante algunos años un carácter de masas. El Partido Comunista, que impulsó e inspiró ampliamente este movimiento, fue el primer beneficiario en los medios obreros y urbanos, donde amplió duraderamente su arraigo. Por su parte, a falta de participar en la experiencia gubernamental, dejó al Partido Socialista encarnar la nueva legislación social.

La experiencia parlamentaria y gubernamental del Frente Popular fue el fruto no solamente de la victoria electoral sino también del movimiento huelguista sin precedentes que sostuvo y promovió una experiencia gubernamental imprevista por los principales protagonistas del Frente Popular: los socialistas no habían vislumbrado encontrarse a la cabeza de la izquierda, los comunistas no esperaban tal progresión parlamentaria, las iniciativas gubernamen-

tales y las leyes sociales fueron adoptadas a partir del movimiento huelguista. La experiencia gubernamental tropezó en seguida con los obstáculos estructurales y la fragilidad de la alianza en torno a las cuestiones económicas y diplomáticas. La composición gubernamental, desplazada en relación a la del movimiento social y la de la alianza política —puesto que los comunistas estaban ausentes del gabinete— fue el punto de partida del desequilibrio.

Evocar estos diferentes estratos del acontecimiento no es desmembrarlo ni disolverlo, bien al contrario, es encararlo en sus temporalidades y lugares diversos que aclaran las tensiones que lo atraviesan, que explican también una riqueza que no puede ser reducida a tal o cual aspecto, por emblemático que sea —por ejemplo, las vacaciones pagadas— cuando se evoca el acontecimiento en sus conjunto.

La inserción en la larga duración, un acontecimiento bisagra y regulador.

La lectura histórica del acontecimiento no supone solamente una contextualización inmediata sino su inscripción en la larga duración de la historia social y política francesa. Desde este punto de vista, el Frente Popular encontró eco en los debates que atravesaron el movimiento obrero francés desde finales del siglo XIX, a propósito de la participación gubernamental, de la alianza entre revolucionarios y reformistas, así como de la unión de las izquierdas. Los avatares del cartel de izquierdas en los años 1920, pero también las primeras experiencias unitarias del PCF explican la capacidad de las diferentes fuerzas políticas de izquierda para encontrarse en los años treinta en torno a un proyecto común por el hecho de circunstancias políticas excepcionales que incitan y autorizan la invención política. El peso de la coyuntura internacional es esencial para comprender el surgimiento del acontecimiento, notablemente la derrota de la izquierda y de la democracia en Alemania, las decepciones revolucionarias del comunismo, las inquietudes diplomáticas de la Unión Soviética y su miedo al aislamiento. Falta decir que la forma política y la dinámica social que reviste el Frente Popular se inscriben en una historia política nacional en la que el movimiento obrero estaba integrado en la República relegado a los márgenes de una democracia que no le reservaba al proletariado más que una plaza limitada. El frente popular marcó la irrupción de los obreros en una escena política que ocuparon a título igual que los empresarios, sin querer subvertirla, pero reclamando el lugar debido para la acción colectiva. El Partido Comunista, principal portavoz y organizador de esta aspiración, fortaleció la identidad obrera.

En la medida en que no es un simple acontecimiento político incluso entre los mayores, más aún, el Frente Popular marcó de manera profunda a la sociedad francesa. En este sentido, se le puede caracterizar como un acontecimiento matriz que contribuyó a dar forma a las nuevas relaciones sociales, a las prácticas perdurables apoyadas en dispositivos jurídicos nuevos en el ámbito del derecho del trabajo, por ejemplo. El nuevo lugar de la clase obrera en el espacio social es una herencia que la revancha social no intentará arrancar desde entonces. La relación entre progreso social, las modalidades de contrato de trabajo y los beneficios de los convenios colectivos, abrió la vía tras la Liberación a la constitución de grupos socioprofesionales definidos por competencias reconocidas como cualificaciones. La acción política, asociando luchas reivindicativas e intervención política en el espacio de la representación política, dibujó una nueva cultura que se podría caracterizar como una democracia social a la

francesa, en la medida en que la parte de la negociación social quedó limitada y pasó a ocupar un lugar secundario tras la intervención pública y las movilizaciones huelguísticas. Fue una cultura política que articuló combate sindical y político en la que ciertas escisiones tradicionales del movimiento obrero fueron desplazadas incluso aunque se reactivaran desde 1938. Pero por encima del corto plazo que marca el declive del Frente Popular, el acontecimiento resuena en la memoria social como referencia y experiencia que nutrirá los combates de la resistencia, su programa y sus realizaciones tras la Liberación. La huella del Frente Popular es, sin duda, más profunda que su memoria visible y explícita. Hay que buscar en las nacionalizaciones de la Liberación, la puesta en marcha de la Seguridad Social y el gobierno tripartito para encontrar su eco profundo como iniciativa histórica que marca y que ha sido patrimonio común de una buena parte de los resistentes. Bajo la obra de la Liberación emparejada con la experiencia del Frente Popular se encuentra la huella de este en la historia política y social de la Francia contemporánea. En este sentido, la actualidad del Frente Popular reside sin duda más en su arraigo cultural profundo que en su analogía con las reivindicaciones sociales de setenta años después. Así, las manifestaciones de la juventud estudiante en la primavera de 2006 contra la precariedad social y la generalización de los contratos individualizados de trabajo se apoyan en la defensa de los convenios colectivos que se generalizaron ¡precisamente durante el Frente Popular!